

# LAS MISIONES : CATÓLICAS :

Nº 433  
20 Enero 1916  
Año XXIV







# Las Misiones Católicas

---

ILUSTRACIÓN MENSUAL

ÓRGANO OFICIAL EN ESPAÑA DE LA

OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

---

Con licencia eclesiástica

---

**TOMO XXIV**

---

**BARCELONA**

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA PONTIFICIAS, Pino, 5

1916





ORACIÓN PARA IMPETRAR LA PAZ, COMPUESTA POR SU SANTIDAD BENEDICTO XV.— Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos acogemos, oh Jesús, como á refugio supremo, á vuestro amantísimo Corazón; de Vos, *oh Dios de las misericordias*, imploramos con gemidos el fin del durísimo azote; de Vos, *Rey pacífico*, esperamos con ansia la suspirada paz.

De vuestro Corazón divino irradiasteis sobre el mundo la caridad, para que, disipada toda discordia, reinase entre los hombres solamente el amor; mientras andabais entre los mortales, tuvisteis latidos de tiernísima compasión para las humanas desventuras. ¡Ah! conmuévase, pues, vuestro Corazón también en esta hora, llena para nosotros de tan funestos odios y tan horribles estragos.

Tened piedad de tantas madres angustiadas por la suerte de sus hijos; piedad de tantas familias privadas de su jefe; piedad de la desgraciada Europa á las que sobrevienen tantas ruinas.

Inspirad á los gobernantes y á los pueblos sentimientos de compasión, componed las discordias que desgarran las naciones, haced que los hombres vuelvan á darse el ósculo de paz, Vos que les hicisteis hermanos con el precio de vuestra Sangre. Y así como un día al grito suplicante del Apóstol Pedro: *Salvadnos, Señor, que perecemos*, respondisteis piadoso calmando la tempestad del mar, así ahora responded propicio á nuestras confiadas oraciones, devolviendo al mundo alborotado la tranquilidad y la paz.

Vos también, oh Virgen Santísima, como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvadnos. Así sea.



# Las Misiones Católicas

## LOCURAS DEL ODIO



o es para las Misiones católicas alegre cual solían los anteriores el nacer del año actual, sino profundamente triste, y, si Dios no lo remedia, augurio de otros peores.

Que tantas y tan difíciles de reparar son las pérdidas que las mismas han sufrido, de tanto valor las ruinas amontonadas, y de tan imponderable trascendencia la mies cuya próxima recolección abría el alma á las más halagüeñas esperanzas, y que ven hoy agitada por el odio, dispersada por la guerra, volver la espalda á Cristo y empuñar con renaciente salvajismo armas homicidas en defensa de ideales y sectarismos que ayer

el mundo cristiano veía, con la alegría del bien, decadentes y moribundos.

La guerra, la maldita guerra, no contenta con despoblar y desolar Europa, extiende sus horrores por pueblos que la paciente labor del misionero arrancaba del embrutecimiento; y en pocos días de halagar insanas pasiones y de prometer resurrecciones de imperios, ludibrio de la humanidad civilizada, destruye cuanto largos años de trabajos de santos y de héroes lograra edificar.

¡Oh locuras del odio más ciego! se arma á negros de toda raza y de toda región, se conmueve á los indios para arrancarlos de su tierra y lograr sean combatientes en los campos de Europa, y los buques cruzan, los mares cargados de australianos y canadienses que vienen para morir matando, y se le exige al Japón que luche y que facilite medios de combate...

¡Oh locuras del odio más ciego! A esta movilización de pueblos salvajes ó de civilización rudimentaria, responde el bando contrario paseando por el Asia y por el Africa la bandera de la media luna, y el adormecido grito de «Alá es Dios y Mahoma su profeta,» resurge y suena potente como en siglos que fueron: y las sectas más fanáticas del Islamismo han empuñado las armas: del fondo del desierto, del corazón de la tribu, de las ciudades y de los villorrios salen los musulmanes que se santificaran visitando la tumba del Profeta, y agitando su enseña de guerra reclutan los suyos y marchan... ¿á dónde?

¿Quién arrancará mañana á estos salvajes las armas que hoy les regalan? ¿Quién sabe las últimas consecuencias de este loco despertar de brutales instintos, de ilusiones de imperios que tanta sangre costará á Europa y á España casi ocho siglos de continuo guerrear?

¡Oh locuras del odio más ciego! A las Misiones católicas les falta personal porque un, creemos nosotros, mal entendido patriotismo, quiso que fueran a combatir, empuñando armas que matan los que Dios ungiera para que sólo empuñaran armas que redimen; les faltan recursos porque la guerra arruinando pueblos y naciones arrebató las limosnas que recaudaban obras beneméritas, y ya les faltan hoy y aún más les faltarán mañana, muchos de los campos teatro de su actividad salvadora, pues el odio fanático exaltado por los éxitos de la lucha hará recrudecer persecuciones, expulsar al misionero de reinos que á fuerza de sangre de mártires y de sacrificios de héroes prestaban oídos el apóstol de la Buena Nueva y se disponían á doblar la rodilla ante el verdadero Dios.

¡Siglo XX! ¡tristes principios los del siglo XX! en pocos meses destruye la espléndida labor misionera y



catolizadora que iniciada el siglo XVIII desarrollóse espléndida y fecunda el siglo XIX, y debía completar este siglo, que nace matando y destruyendo.

¡Locuras del odio más ciego!

Oremos y trabajemos, lectores y amigos de las Misiones y de los misioneros católicos; oremos para que el Señor se apiade de la humanidad enloquecida, ponga un freno al orgullo de los poderosos y un límite al padecer de los humildes; y trabajemos para que aumenten las limosnas con que España y los países hermanos nuestros de la América latina socorran las incontables necesidades de los misioneros, y para que sean muchos los llamados por Dios á trabajar con abnegación y entusiasmo en la hoy tan difícil conservación y dilatación del ancho campo á las Misiones católicas confiado.

MIGUEL CASALS Y GAMBÚS

Director de LAS MISIONES CATÓLICAS



## A LOS HOMBRES DE CORAZON



OY me dirijo á vosotros... y ¿por qué no? siempre no he de hablar con las mujeres... y no estará de más un ratito de conversación, suponiendo que me prestaréis atención, por lo mismo que nunca os molesto, ni os pido, ni os indico la senda estrecha que conduce al cielo.

Sin más preámbulos entremos de lleno en el asunto que pone la pluma en mi mano y me alienta á escribir estas cuartillas, que os ruego leáis con buena voluntad.

No os voy á decir cosas altas... soy pequeñita y no sabría fijar vuestra atención ni proporcionar pasto á vuestra inteligencia... me dirijo á vuestro corazón; y en cuestiones de corazón no cedo á nadie el puesto, porque lo tengo tan grande que no me cabe en el pecho, y por eso creo que sabré deciros lo que conviene para que antes de pedirlo, ya estéis dispuestos á darme lo que quiero.

Dígalo sin rodeos... ¡una limosna para las Misiones!...

¿Que los tiempos que atravesamos son difíciles, que la época es muy mala, que el país sufre grave crisis, que encarece todo y el presupuesto se aumenta en un cincuenta por ciento?... No os lo puedo negar: es cosa que todos sabemos perfectamente.

Pero por lo mismo he de hablar á vuestro corazón; porque si para nosotros son difíciles las circunstancias, ¿qué será para las Misiones, que por causa de la desastrosa guerra europea pierden donativos y limosnas, y ven cada día más comprometida su vida y los sagrados intereses de Cristo que forman su ideal?

Sí, fuera tonto querer negarlo... las cosas están cada vez peor, el capital se esconde, la vida se encarece, todos estamos abrumados de peticiones, de colectas, de suscripciones y de abonos más ó menos tolerables; pero siempre queda mucho para satisfacer caprichos, realizar deseos, fomentar vanidades y dar rienda suelta á los placeres que son insaciables... cuando se trata de lucir, de gozar, de divertirse, de desplegar fausto y pagar tributo á la locura del lujo, siempre hay dinero...

Los tiempos están malos, pero no se conoce. Los cines, los teatros, los campos de *sport*, los cafés, los *bars*, todos los lugares públicos donde se ofrecen diversiones y se goza, están llenos; rebosan de una multitud elegante, que derrocha á manos llenas, y que no se cansa nunca de proporcionar satisfacciones al cuerpo.

¿Sólo para las Misiones os faltarían unos reales?

¡No lo puedo creer!...

Con la supresión de un tabaco cada día, de una función de cine, á donde muchas veces entráis sólo por *matar el tiempo*, de un *vermouth*, de uno de los innumerables caprichos que os asaltan y os esclavizan, podríais remediar á las Misiones católicas, que atraviesan una situación precaria por causa de la guerra, y que carecen... no de esto ni aquello... de todo, sí, ¡porque todo les falta!

Se trata de la Propagación de la Fe, se trata de los sagrados intereses de Cristo, de rescatar las almas por quienes vertió su preciosa sangre, de procurarle nuevos servidores, de iluminar regiones idólatras con la radiante luz del Evangelio.





PERÚ.—UN PAISAJE DE LA MISIÓN DE PADRES AGUSTINOS DE IQUITOS (ALTO MARAÑÓN), FRENTE AL ANTIGUO PUEBLO "BORJA," YA DESAPARECIDO.—Reproducción directa de fotografía

Se trata de acudir en socorro de nuestros hermanos, que dejando por amor de Dios y del prójimo las comodidades y regalos que proporciona la civilización, desprendiéndose de los lazos de la carne, renunciando á goces legítimos y honestos que pudieran disfrutar sin faltar en nada, han ido voluntariamente á sacrificar la salud, el reposo, las comodidades, hasta la misma vida, imitando al Divino Maestro... han ido á evangelizar pueblos salvajes, á sacrificarlo todo por aquel pobre negrito que aprende de sus padres el culto á monstruosas divinidades; por el chino, por el mahometano, por el salvaje que vive á la altura de las bestias...

¿Queréis objeto más sublime?

Yo no hablo con los egoístas, con los necios, con los fariseos modernos, con los impíos ó indiferentes... no me gusta perder el tiempo en pláticas que no han de ser oídas... hablo—ya lo he dicho antes—con los hombres de corazón, que á pesar de las miserias sociales y del funesto influjo de la impiedad, abundan todavía... sí, por fortuna aún quedan espíritus generosos, entendimientos iluminados por la fe, corazones honrados que entienden el lenguaje de la caridad, que no son sordos al clamor del prójimo que les pide una limosna para el cuerpo y para el alma.

A éstos me dirijo, con éstos hablo, á éstos ruego que se acuerden de las Misiones católicas y las favorezcan. Todos pueden hacer algo, porque como de todo carecen, también lo reciben todo... es fácil enviar á los encargados de recoger limosnas para tan santa Obra, objetos inútiles en las casas, que estorban, que no sirven para nada, y que á los pobres misioneros proporcionarían sumo contento. Es fácil obtener una suscripción á la Revista de LAS MISIONES CATÓLICAS, que, como las antiguas Vestales, tiene la hermosa obligación de mantener vivo el fuego sagrado; de ponernos en comunicación con nuestros hermanos que luchan y padecen por Cristo en apartados y salvajes países; es también fácil dar un óbolo, que, *por pequeño que sea, lo hará muy grande el amor*. Hay mil medios de favorecer las Misiones, hablando de ellas, dando á conocer su importancia, poniendo de relieve la abnegación con que los heroicos misioneros trabajan por la gloria de Dios, sin estímulo y sin aplauso... y finalmente, orando por ellos, para que Dios les sostenga, les consuele, les aliente y les conceda muchos triunfos, que son de la Iglesia católica.

Hombres de corazón, que no haya perdido el tiempo hablándoos de estos asuntos; ya sé que no lo he perdido *para mí*, pero quiero más... quiero que sea aprovechado por vosotros, que las Misiones alcancen



algún fruto, que no sea mi palabra como la semilla que cayó sobre la piedra, ni como la que sofocó la cizaña, sino como aquélla que dió fruto de ciento por uno.

¡Hombres de corazón, no desairéis a una mujer que os habla quizás en nombre de Dios! Oídla, aunque no trae en la mano el abono de un Cine, ni de un teatro... os ofrece algo mucho mejor... algo que no pasará como las diversiones y el placer... la promesa del Señor, de que *no quedará sin recompensa ni un vaso de agua dado por su amor...*

RAQUEL,  
Matilde T. de Oiz.

## INDULGENCIAS Y OTRAS GRACIAS CONCEDIDAS Á LOS ASOCIADOS Á LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

La OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE en favor de las *Misiones de Ambos Mundos*, tiene por objeto el ayudar con oraciones y limosnas, á los Misioneros católicos que van á llevar la fe y la civilización entre los pueblos infieles.

Las oraciones son: un *Padre nuestro* y un *Ave María* todos los días. Bastará con aplicar con esta intención, y una vez por todas, el *Padre nuestro* y el *Ave María* de la oración de la mañana ó de la tarde.

Es menester añadir cada vez esta invocación: *San Francisco Javier, rogad por nosotros.*

La limosna es de cinco céntimos por semana (que hacen al año 2 fr. 60 cént.).

La OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, recomendada solemnemente por los Soberanos Pontífices en varias circunstancias, ha sido enriquecida por los mismos, con numerosas indulgencias.

### I.—Indulgencias comunes á todos los Bienhechores

- I. PLENARIAS.—1.<sup>a</sup> 3 Mayo.—Fiesta de la Invenición de la Santa Cruz (Fundación de la Obra);  
2.<sup>a</sup> 3 Diciembre.—Fiesta de San Francisco Javier, patrón de la Obra;  
3.<sup>a</sup> 25 Marzo.—Fiesta de la Anunciación;  
4.<sup>a</sup> 15 Agosto.—Fiesta de la Asunción;  
5.<sup>a</sup> 6 Enero.—Fiesta de la Epifanía;  
6.<sup>a</sup> 29 Septiembre.—Fiesta de San Miguel;  
7.<sup>a</sup> Todas las fiestas de Apóstoles;  
8.<sup>a</sup> Cada mes.—Dos días á elección de los Bienhechores;  
9.<sup>a</sup> Una vez al año.—El día de la conmemoración general de todos los Asociados difuntos;  
10.<sup>a</sup> Una vez al año.—El día de la conmemoración especial de los Asociados difuntos del Consejo, del Comité ó de la Decena de que uno es miembro;  
11.<sup>a</sup> El día de la entrada en la Asociación.  
12.<sup>a</sup> En el artículo de la muerte, invocando, á lo menos de corazón, el Santo Nombre de Jesús;  
13.<sup>a</sup> Favor de altar privilegiado para toda Misa en sufragio de un Asociado difunto que celebre ó haga celebrar otro Asociado.

(Los niños que no han hecho aún su primera Comunión, pueden ganar estas Indulgencias haciendo una obra meritoria designada por su confesor).

- II. PARCIALES.—1.<sup>a</sup> Siete años y siete cuarentenas cada vez que un Asociado hiciere, en favor de las Mi-

siones, una obra cualquiera de piedad ó de caridad;

- 2.<sup>a</sup> 300 días, cada vez que un Asociado asista al *Triduo* del 3 de Mayo y del 3 de Diciembre;

- 3.<sup>a</sup> 100 días, cada vez que un Asociado rece el *Padre nuestro* y el *Ave María*, con la invocación de San Francisco Javier.

Todas estas indulgencias, tanto parciales como plenarias, pueden ser aplicadas á las almas del Purgatorio.

III.—Todas las personas que, de una vez, hayan dado una suma de doscientos francos á lo menos para fundar una renta perpetua, aun cuando este capital se gaste inmediatamente para las Misiones, serán consideradas como miembros de la Obra á perpetuidad y podrán gozar perpetuamente de los privilegios é indulgencias inherentes á dicha Obra, con tal que observen las demás condiciones prescritas á los Asociados.

### II.—Favores particulares á los Bienhechores Eclesiásticos

I.—A todo sacerdote que esté encargado en una parroquia ó establecimiento de recoger limosnas para la Obra de la Propagación de la Fe, cualquiera que sea la suma que recoja, ó que de su peculio particular entregue en la caja de la Obra el importe de una decena entera:

- 1.<sup>o</sup> El favor de altar privilegiado tres veces á la semana;  
2.<sup>o</sup> La facultad de dar á los fieles que están en artículo de muerte la bendición con la indulgencia plenaria á ella unida, conformándose al rito y forma que prescribe la constitución *Pia Mater* de Benito XIV;  
3.<sup>o</sup> La facultad de bendecir con sólo la señal de la cruz, en particular, en cualquiera época del año, ó en público, en los períodos de Misión y de Ejercicios espirituales, en el Adviento y en la Cuaresma, cuando se hacen instrucciones al pueblo, los rosarios, cruces, crucifijos, estatuitas y medallas piadosas, y aplicarles las indulgencias llamadas apostólicas, y á los rosarios las indulgencias llamadas de Santa Brígida;  
4.<sup>o</sup> La facultad de aplicar á los rosarios, con sólo hacer la señal de la cruz, las indulgencias llamadas de los Padres Cruzados;  
5.<sup>o</sup> La facultad de aplicar á los crucifijos las indulgencias del «Via-Crucis», para los enfermos, navegantes, prisioneros, los que habitan en países de infieles, y demás personas que se hallan en la imposibilidad de hacer el «Via-Crucis», siempre que llenen las demás condiciones que se requieren;  
6.<sup>o</sup> La facultad de bendecir é imponer á los fieles los escapularios de la Santísima Trinidad, de la Pasión de Nuestro Señor, de los Siete Dolores y de la Inmaculada Concepción, de la Santísima Virgen, así como también el de Nuestra Se-



ñora del Carmen, con poder para emplear una sola fórmula para su bendición;

7.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los flejes en la Tercera Orden secular de San Francisco de Asís, imponiéndoles el Escapulario y el cordón, debiendo observarse todas las demás condiciones;

8.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los flejes en la Archicofradía de los Cordógeros, bendiciendo é imponiéndoles el cordón seráfico;

9.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los flejes en la Cofradía de la Milicia Angélica, bendiciendo é imponiéndoles el cordón de Santo Tomás de Aquino;

10. La facultad de bendecir la medalla de la Inmaculada Concepción con las indulgencias á ella inherentes;

11. La facultad de bendecir la medalla de San Benito con las indulgencias á ella inherentes.

II.—A todo sacerdote, miembro de un Consejo ó de un Comité, encargado de velar por los intereses de la Obra, ó que nombrado director diocesano por el Obispo, desempeña todas las funciones que ejercía en Consejo ó Comité;

A todo sacerdote que, durante el año, hubiere entregado en la caja de la Obra una cantidad que represente por lo menos el importe de mil suscripciones, cualquiera que fuere la procedencia de esta suma:

1.º Los mismos favores que á los sacerdotes de la categoría anterior;

2.º El favor del altar privilegiado personal, cinco veces por semana;

3.º La facultad de bendecir los rosarios de Nuestra Señora del Rosario, con las indulgencias á ellos inherentes.

Si algún sacerdote no hubiere efectuado por completo la recaudación de las limosnas ó cuotas, Su Santidad le prorroga estos poderes hasta el ajuste del ejercicio corriente, siempre que hubiese entregado el importe íntegro del año anterior.

III —Todo sacerdote que entregare de su bolsillo particular una cantidad igual al importe de mil suscripciones, gozará durante su vida de los favores concedidos á los sacerdotes miembros de un Consejo.

## JAPON HITOYOSHI-HIGO

### Las Misioneras españolas.—Sus obras, sus penalidades y sus triunfos

Con gran retraso acabamos de recibir esta hermosa carta de la M. MARÍA MERCEDES DE SAN ANDRÉS, misionera franciscana de María. En ella verán nuestros lectores cuánto bien hacen las limosnas que á los misioneros se envían, y como éstos no se olvidan de rezar por sus bienhechores.

26 de Noviembre de 1915.

**A** los suscriptores y lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS doy las gracias por el generoso socorro que este año nos han dado, y les deseo de todo corazón feliz y dichoso año nuevo. Felicito y deseo á mi querida patria que sostenga su rango entre los países misioneros, y si es posible aún, que compense en lo que pueda la disminución de las limosnas que Francia, Alemania y Bélgica, países tan duramente castigados por la actual guerra, daban en tiempo de paz.

Gracias á las limosnas recibidas y á pesar de los tan difíciles tiempos que atravesamos, hemos podido abrir un asilo-escuela para niños de ambos sexos, en el cual ya unos 40 alumnos, pertenecientes á las mejores familias de la ciudad, acuden á recibir su primera educación bajo la dirección de una Religiosa y una institutriz. Un doble resultado visible hemos alcanzado. Estos pequeños con nuestro trato pierden la aversión que antes nos tenían, y los padres nos muestran mucho reconocimiento, aun los que antes ni siquiera nos saludaban. La instalación de este asilo es provisional y son muchas las cosas que aún nos faltan.

En una de mis anteriores hablé de nuestro taller: por éste hemos tenido grandes inquietudes y he estado á punto de cerrarlo; pues difícilmente podíamos procurarnos el material necesario, como hilo, etc., etc., y la

exportación del trabajo á Europa nos era casi imposible. Pero siempre contando con la Providencia nos limitamos á no aceptar más obreras de las que teníamos, que eran en número de 63.

Estas también ganan, y mucho, con nuestro trato, tanto las cristianas como las paganas. En este taller rezamos cada día el Rosario por nuestros bienhechores, y las no bautizadas pero ya creyentes, se unen á nosotras en estas oraciones. He aquí, mis respetables lectores, lo que hacemos de las limosnas de nuestros bienhechores. El resultado más saliente ha sido la consoladora cifra de 51 bautizos que por primera vez hemos alcanzado en la Misión de Hitoyoshi. Es bien poco comparado con lo mucho que quisiéramos hacer.

Se dice que el hospital de la ciudad deberá probablemente cerrarse por falta de fondos. ¡Ah, si nosotras pudiésemos reemplazarlo transformando nuestro dispensario en hospital!...

Otra cosa; sentimos á diario la necesidad de una escuela como ya hay tantas en otras poblaciones. Si nos fuese posible abrir una, donde se daría á las jóvenes educación muy superior á la que reciben en las japonesas... pero todo esto son ilusiones, imposibles para nosotras en la actualidad.

Como compensación á las desdichas de la guerra, haré notar á mis lectores un cambio bien extraordinario en la opinión japonesa con respecto á Alemania. Hasta ahora los Japoneses consideraban á Alemania como el primer país del mundo por su arte militar, su ciencia, la medicina y la cultura en general, y era muy natural que así fuese, pues la mayor parte de los estudiantes japoneses iban á hacer sus estudios en Alemania. Los



tales, al regresar á su patria, crearon una opinión muy favorable al protestantismo y completamente opuesta á los países de cultura latina que son los países católicos. Pero son tantas y tales las atrocidades que según los periódicos japoneses han cometido los alemanes, que los mismos paganos las califican de excesivas.

Verdaderas ó falsas estas noticias, han logrado hacer cambiar la opinión japonesa. El luteranismo no es aún considerado desgraciadamente por lo que es en realidad, pero han dudado de la superioridad del país que se lo hizo conocer, y esto es ya un buen paso, y quién sabe si el punto de partida hacia una opinión más favorable

de los países latinos, de España por ejemplo, y de la propaganda católica en general de no importa de qué país venga. Espero que una era de prosperidad se abrirá para las Misiones después de la guerra.

Dígnense nuestros bienhechores ayudarnos, como en lo pasado, con sus oraciones y limosnas.

De nuestra parte les prometemos no olvidarlos en nuestras oraciones á Jesús, María y José, y nuestro Padre San Francisco.

MARÍA MERCEDES DE SAN ANDRÉS,

*Franciscana Misionera de María.*

## ¿TIENES YA LA HUCHA DEL MISIONERO

*en donde recoger los pequeños sacrificios que en favor de las Misiones más necesitadas te propones hacer durante el año 1916?*

SON muchas las casas católicas que en lugar apropiado colocan este no por humilde menos excelente **amigo de los misioneros**, y en él todos los miembros de la familia van echando de vez en cuando pequeños ahorrillos de dos, cinco ó diez céntimos hasta que está completamente lleno, mandando entonces su contenido á LAS MISIONES CATÓLICAS, Pino, 5, BARCELONA (ESPAÑA), que como saben sus lectores, trimestralmente envía cuanto recibe, al Consejo central de la Obra de la Propagación de la Fe (Lyon—Rue Sala, 12), el cual lo remite á los pobres misioneros, ahora más que nunca necesitados de socorros materiales.—**No tardes ni un día más** en colocar en tu casa ó colegio ó despacho parroquial la HUCHA DEL MISIONERO. Con tan pequeño sacrificio contribuirás valiosamente á la magna obra de la Propagación de la Fe.

## Persia: Tristes é interesantes noticias

Después de pasar muchos meses sin noticias de los Hijos de San Vicente de Paúl (Lazaristas é Hijas de la Caridad), misioneros en Persia, hemos experimentado gran alegría al saber que la divina Providencia se ha dignado visiblemente ampararlos y ser su salvaguardia durante las incursiones de los kurdos, que á principios del año 1915 han desolado la provincia de Azerbeidjan. Sabido es que los centros más importantes de la Delegación Apostólica en Persia: Urmiah, Tauris y Khosrova, están situados en Azerbeidjan.

Los siguientes extractos de cartas dirigidas al R. P. Villette, Superior general de la Congregación de la Misión, resumen los hechos más salientes acaecidos en dicha provincia durante los últimos meses, y ponen al desnudo ante los ojos de nuestros lectores la desesperada situación moral y material que Lazaristas é Hijas de la Caridad procuran remediar con todas sus fuerzas.

CARTA DE MONSEÑOR SONTAG, LAZARISTA, ARZOBISPO DE ISPAHAN, DELEGADO APOSTÓLICO EN PERSIA



RACIAS á Dios y á la Santísima Virgen, hemos salido todos, Hermanos y Hermanas, indemnes de la crisis... Pero momentos hubo en que creímos llegada nuestra última hora. Sin la oportuna intervención de algunos soldados no sé qué hubiera sido de nosotros y de las dos casas que albergaban entonces á más de 2,000 fugitivos, y hoy á más de 3,000. ¡Pobres gentes! la mayoría han quedado sumidos en la más negra de las miserias, y si los poderes públicos no les auxilian, buen número de ellos están condenados á morir de inanición.

CARTA DEL RDO. P. ZAYIA, LAZARISTA

En Khosrova, importantísima Misión fundada en 1841 al Nordeste del lago de Urmiah, nuestros hermanos, las cuatro Hijas de la Caridad y todos los cristianos, han tenido que pasar la frontera y refugiarse en Rusia. ¡Es tarea imposible contaros este éxodo de 30,000 cristianos, los horrores de esta huida por entre el barro y la nieve! La mayor parte de estos desgraciados iban descalzos y diariamente morían quince ó veinte de ellos...

CARTA DE M. DECROO, LAZARISTA

Calculo que unos 20,000 cristianos sirios y armenios han abandonado la parte Nordeste de la llanura de Urmiah, los valles del Kurdestan persa, y la planicie de Salmas, para refugiarse en Transcaucasia.

Nuestros caldeos católicos han emigrado en número de 3 á 4,000 de la planicie de Salmas.

A la mayor parte de los cristianos del Urmiah les ha sido imposible huir. Por esta razón, Monseñor Sontag se negó á abandonar su puesto. En Abdullan Kendi los Kurdos hicieron entrar á viva fuerza los cristianos en una mezquita y les dieron á escoger entre la apostasía y la muerte. El sacerdote católico, Cacha Monchil, se negó á entrar en la mezquita y solicitó algunos momentos para prepararse á bien morir. Apenas terminada su oración, cuando entregóse á sus verdugos y expiró derramando sangre por trece heridas de puñal. Durante tres días su cuerpo permaneció expuesto en la puerta de la mezquita.





KUANG-TONG (CHINA).—MUCHACHAS DE LA TRIBU HAC-KA.—Reproducción directa de fotografía enviada por Mons. Rey.

CARTA DE MONSEÑOR HOTELLIA, LAZARISTA

Me pedís el relato de los sucesos acaecidos en el Tauro desde el 8 de Diciembre, fecha de mi última carta.

El 25 de Diciembre celebramos la Navidad solemnemente. Mr. Nicolás, cónsul de Francia, el coronel, y muchos soldados (más de cien), considerábanse felices al poder entre tantos rumores de guerras y matanzas que hasta aquí llegaban, buscar nuevos alientos en su confianza en Dios.

El 30 y 31 de Diciembre algunos habitantes iniciaron la huida á Tiflis.

El 1.º de Enero un pánico indecible invade la ciudad; casi todos los cristianos, excepto los pobres, la abandonan dirigiéndose á Djulfa, unos en coches, otros en carros ó carretas, á caballo, en asno, á pie... Europeos, sólo quedamos una familia, las Hermanas y nosotros, pues estábamos decididos á no abandonar nuestra Misión.

Sin cónsules, sin ninguna protección oficial, confiábamos especialmente en la ayuda de la Santísima Virgen. Sin embargo, pusimos en seguridad cuanto teníamos más preciso; las Hermanas proceden de igual manera, y esperamos los acontecimientos.

El 6, celebramos la fiesta de la Epifanía de la mejor forma posible; nos contentamos con Misa rezada, pues habíamos escondido los libros de canto.

El 8, á las nueve de la mañana, los Rusos abandonan Tauris, y por la tarde, á las cinco, los Kurdos entraron en la ciudad.

¡Qué horror, y qué asco! Me parece verlos aún montados unos en asnos, otros en mulos y caballos, luciendo viejas botas de fieltro ó zapatos en lastimoso estado. Todos tienen aspecto feroz y salvaje, excitados por los chillidos de la hez del pueblo que aplaudía y los saludaba como á libertadores, vociferando hasta enronquecer: «¡Viva el Islam, el Islam sobre todo! ¡Mueran los cristianos, su reino ha terminado!»

Dos horas después de la *solemne* entrada de estos bárbaros las calles estaban desiertas: los musulmanes á su vez principiaban á sentir miedo.

Por la mañana las Hermanas se habían refugiado en la Misión americana para que estuvieran en seguridad. No quedó ni una en el Convento. Antes de abandonarlo escondieron en un desván la imagen del Sagrado Corazón.

El martes recibimos la visita de seis Kurdos que se empeñaban en subir al campanario. Los mismos volvieron al día siguiente; les hicimos visitar la iglesia para convencerles de que en ella no escondíamos armas, y á partir de este instante siempre tuvimos las puertas cuidadosamente cerradas.

Los invasores principiaban á robar con cierta mesura pero por todas partes: en los bazares, en las farmacias, en los almacenes, en las casas de los que habían huído.

El Sr. Paddock, cónsul de los Estados Unidos, nos entregó un documento en el cual se hacía constar que estábamos bajo la protección americana, y que era preciso respetarnos.

Se propalaban los rumores más absurdos y más extraños: decíase que se me llevarían en calidad de rehen; luego hablóse de una matanza de cristianos; que esto



se proyectó es cierto; ya se había formado una lista de los que debían perecer. Afortunadamente también esta vez no pasó la cosa del susto consiguiente...

Tiempo era ya de que los Rusos volvieran.

El 29 de Enero violento cañoneo nos anuncia que han empeñado la lucha con los Kurdos.

Mr. Franssen, provisto de buenos gemelos, sube á la iglesia y ve la carretera que conduce á la ciudad y toda la llanura cubierta de cosacos que avanzan.

En estos momentos los señores Molitor y Dussi nos visitaron para rogarnos que consintiéramos en recibir una docena de Kurdos heridos que estaban en el hos-

pital persa y temían ser rematados; los aceptamos de buen grado. Los primeros días se mostraron algo desconfiados, pero viendo los cuidados que les prodigábamos, no tenían después bastantes palabras para agradecerlos. Nos besaban la sotana ó los zapatos diciéndonos: «Habíamos venido para mataros y nos colmáis de bondades y cuidados. ¡Alá os lo premie!...»

Inútil asegurarnos con cuanto fervor cantamos la Misa de acción de gracias para dárselas al Buen Dios por la seguridad que renacía.

Pero ¡cuántas miserias! ¡Cuántos edificios que reconstruir! Rogad por nosotros.

## Nueva Misión en el Ubangui (Africa Ecuatorial)

SAN FELIPE DE MBAMU

De Mons. AUGOUARD, misionero en Africa, hemos recibido la siguiente carta:

CARTA DE MONSEÑOR AUGOUARD, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, VICARIO APOSTÓLICO DEL ALTO CONGO FRANCÉS (UBANGUI).



La Misión de Mbamu fué fundada hará unos tres años gracias á la caridad de generosa bienhechora de París, en memoria de su difunto marido. Está dedicada á San Felipe, patrón del finado.

Deseaba visitar esta Misión de la que mi enfermedad me tuvo alejado cuando mi precedente estancia en el Congo. Para lograrlo fué preciso esta vez renunciar á las vías fluviales y emprender la ruta por los senderos de las montañas.

Una Compañía minera puso amablemente á mi disposición «un tren especial» que me permitió franquear cómodamente los setenta kilómetros que separan Brazzaville de Mbamu.

Era simple, sencillísimo, mi «tren especial.» Una pequeña locomotora arrastraba dos vagones abiertos. La Compañía, que no presta servicio de viajeros, está desprovista de material apropiado.

Instalé mi silla de viaje en la plataforma de un vagón, destinado al transporte de mineral colocado delante la locomotora, lo que me permitía admirar el paisaje y tenía la ventaja de evitarme las molestias del humo.

El segundo vagón enganchado al final del convoy transportaba mis bagajes y madera para alimentar la máquina. En el interior el carbón es carísimo y las locomotoras se sirven de madera que abunda en todo el recorrido.

Me acompañaban un Padre y un Hermano para dar más brillantez á la fiesta. En seis horas recorrimos el trayecto que nos habría costado tres días

de camino siguiendo el itinerario de las caravanas.

La vía tiene 60 centímetros de ancho, lo que permite abordar curvas y escalar cuevas con una intrepidez que asusta. Por tal motivo, la Compañía no garantiza á sus «viajeros de ocasión» contra accidente ó descarrilamiento. Tuvo la amabilidad de dejar á mi disposición durante cuatro días el tren especial en el «garage» de la Misión.

Y digo «garage» en lugar de estación, porque el tal no es otra cosa que corta vía muerta en plena selva, sin ni el más rudimentario edificio.

Fuó objeto de una recepción tan grandiosa cuanto original.

Mil doscientos niños y jóvenes, cristianos ó catecúmenos, me esperaban en apretadas filas. Habían muchos encaramados en los árboles del bosque para no perder detalle de la llegada del Gran Jefe de los misioneros. Ruidosos disparos de fusiles de chispa se mezclaron á los gritos de la multitud y un cortejo triunfal me acompañó hasta el edificio de la Misión.

Naturalmente, mi primera visita fué para la Capilla, donde nuestros fervientes neófitos recibieron mi primera bendición.

La Misión de San Felipe de Mbamu, se alza en una bonita colina dominada por montañas recubiertas de frondosos bosques que forman gigantesco y espléndido anfiteatro. Las casas son de ladrillo crudo, en espera de que construcciones más sólidas y duraderas las reemplacen.

La capilla, la casa del misionero, las clases y dependencias, ofrecen un gracioso golpe de vista en este país salvaje. El interior de la capilla está adornado con exquisito gusto, á pesar de los rudimentarios recursos de que disponen los misioneros.

El personal se compone de dos Padres y un Hermano, cuya valentía é intrepidez no se ha desmentido un segundo, pese á las dificultades y privaciones inheren-



tes á estas fundaciones apostólicas en el corazón de las selvas africanas.

Más de doscientos mil ladrillos y gigantescos maderos, esperan que se les emplee en construcciones, y un soberbio huerto-jardín juntamente con extensas plantaciones de manioc (1) proveen de abundante alimento á blancos y negros.

En una colina cercana álzanse perfectamente alineadas las casas de un pueblo cristiano, sombreadas por los bananos que nos brindan sabrosos frutos. La administración civil ha tomado por modelo esta organización; en la actualidad obliga á todos los jefes á construir sus viviendas con ladrillo crudo, y poco á poco van desapareciendo las miserables chozas de antaño.

En la extremidad del pueblo se levantan tres grandes construcciones que podríamos llamar «Hoteles de viajeros.» Allí reciben hospitalidad los fieles, de los que muchos, venidos de muy lejos, son demasiado numerosos para poder alojarse en casa de sus amigos del pueblo, cuando acuden para asistir á los oficios del domingo.

Durante la estación seca, todas estas buenas gentes duermen gustosos alrededor de las hogueras que encienden, bajo los árboles de la floresta. Pero esto no es posible durante los ocho meses que dura la estación de las lluvias.

Ha sido, pues, necesario construir grandes cobertizos, y para que puedan cobijar durante la noche á mayor número de viajeros, los industriosos negros han dispuesto en ellos cuatro pisos de camas. ¡Y lo sencillas que son estas camas! No necesitan ni somier, ni colchón, ni sábanas, ni mantas. Consisten en flexibles juncos artísticamente tejidos y superpuestos á un metro de distancia, en los que el indígena halla manera de alojarse y dormir cómodamente.

La comida corre parejas con la habitación. Cada cual trae su bola de manioc, cuya insipidez suavizan asociándole algunas hojas y larvas del bosque; la palmera les ofrece una muy apreciable bebida.

Por fin llega el anhelado día de la Confirmación. Al despuntar la aurora del 11 de Julio, los caminos que conducen á la Misión hormiguean de gente.

La víspera, treinta y ocho catecúmenos fueron regenerados en las aguas bautismales, y sus blancas vestiduras se destacan sobre la piel bronceada de los demás concurrentes.

Para la Misa solemne de las ocho y media, cuatrocientos cristianos llenan en absoluto el espacio libre de la capilla. Faltos de sitio, ochocientos catecúmenos se ven obligados á quedarse fuera.

A la hora señalada el cortejo episcopal se dirige á la

(1) Llamada también mandisiba, maniba del Brasil, yuca, planta euforbiácea cultivada en todas las partes cálidas de América y propagada en África y Asia; produce enorme raíz tuberosa llena de jugo venenoso, cuyo principio activo se volatiliza por la acción directa del calor ó del agua caliente, convirtiéndose así la raíz en saludable y alimenticia, de suerte, que reducido á polvo y éste lavado en agua, se obtiene la tapioca ó sagú blanco, y puesto al fuego sobre planchas de hierro se obtiene el manioc ó casave, especie de pan.

iglesia. Había que ver los ojazos que abrían los ingenuos negros admirando el báculo, la mitra y la gran capa violeta que habría bastado para vestir la mitad de la tribu. Yo avanzaba lentamente bajo un dosel cuyos dorados brillaban por la ausencia: pero no por eso los asistentes lo encontraban menos magnífico. Acto seguido discurso de recepción y respuesta adecuada. Para que todo el mundo lo comprendiera el francés alterna con el idioma indígena.

Al final de la Misa, soberbiamente cantada por nuestros neófitos, tuve la alegría de confirmar ciento treinta y nueve cristianos recién convertidos. ¡Qué



ALTO UBANGUI.—LA MODA.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Cotel

espectáculo más edificante ver estos buenos negros, tan salvajes hace pocos años, recibir con piedad ejemplar los Sacramentos!

Después de la Misa se procedió á la distribución de las recompensas.

Era necesario reconocer «prácticamente» el celo de los doce catequistas, de los cuales algunos residían á cinco días de camino y acudieron con sus numerosos discípulos. Según la importancia del puesto, estos maestros catequistas cobran una retribución mensual que oscila entre 6 y 12 francos, lo que en verdad no es ninguna exageración. Así aprovechóse mi presencia para distribuir á cada uno una camiseta de algodón crudo bordada de rojo, cuya confección debemos á nuestras bienhechoras de Francia, un sombrero de paja, un cuchillo de bolsillo y un gran Crucifijo de aluminio (signo distintivo de su dignidad). Ellos hubieran querido también que se les obsequiase con un reloj, pero vista la penuria de los tiempos, la distribución de los «cronómetros» se aplazó para después de la guerra.

Deseando corresponder á los cristianos que generosamente me ofrecieron una cabra, gallinas, huevos, gñames y caña de azúcar, distribuí algunos regalos suplementarios.



Doce mujeres, las más trabajadoras y de vida más ejemplar, recibieron un par de tijeras (¡de 30 céntimos el par!) y una cazuela estañada (¡60 céntimos!). Los recién bautizados fueron gratificados con un rosario y un Crucifijo. Por último, cada confirmado recibió una magnífica medalla y un carrete de hilo. Todo el mundo quedó contentísimo.

Al día siguiente celebramos la Misa de acción de gracias en la que casi todos los cristianos volvieron á comulgar.

Cada cual emprendió luego el regreso á los lares patrios. Espectáculo poco ordinario en verdad, aquellas largas caravanas serpenteando en todas direcciones y alejándose de la Misión cual luminosos rayos encargados de extender hasta lo más lejos la fe y la civilización.

Esta Misión de San Felipe, cuya fundación data apenas de tres años, nos hace concebir las más bellas esperanzas.

A pesar de que la duración del catecumenado es de dos años como mínimo, ya cuatrocientas cincuenta almas han recibido el Bautismo y el número de catecúmenos—son ya ochocientos—aumenta cada día.

La influencia de la Misión se hace sentir muy profundamente en toda la región, y los jefes tienen á honor confiarnos la educación de sus hijos.

Los antiguos hechiceros no trabajan ya más que á la sombra donde no logran los éxitos de antaño.

¡Cuánto bien no podríamos hacer si dispusiéramos de recursos abundantes en dinero y sobre todo en personal!

Pero ¿qué va á ser de nosotros cuando termine esta horrorosa guerra en la que dieciocho de los nuestros cayeron ya en los campos de batalla?...

Al lado del huerto-jardín de la Misión serpentea la

penosa y antigua «carretera de las caravanas,» que tantas veces he recorrido á pie para dirigirme hacia Brazzaville.

Caso más extraordinario aún, no lejos de aquí una estación telegráfica está al cuidado de uno de nuestros antiguos alumnos de Loango.

¡Cuántas transformaciones se han realizado en los últimos treinta y cinco años en este rincón de las selvas africanas, y qué alegría tan grande me proporciona ver la Cruz extendiendo sus brazos misericordiosos por encima de casi todos los pueblos, aun en aquellos donde tiempo atrás me recibieron á tiros! Mis queridos misioneros han obtenido resultados maravillosos y me consideré un deber felicitarles por ellos.

Como todo llega, también llegó el doloroso momento de la separación, y el lunes, 12 Julio, la locomotora me devolvía á Brazzaville, á donde arribé después de un feliz viaje.

Dos días más tarde se celebró en esta ciudad la fiesta nacional, pero esta vez sin recepciones oficiales ni regocijos públicos. La Colonia se contentó con un concurso agrícola al cual fui convidado oficialmente y que visité acompañado del Gobernador general. Fueron muy admiradas las legumbres y frutas de la Misión. Nuestra exposición ganó por unanimidad el primer premio (y lo que es más práctico) una prima de 300 francos.

Estos recursos suplementarios son muy apreciados siempre, pero más si cabe en estos tiempos de miseria general. La Santa Infancia, la Obra de la Propagación de la Fe, la Obra antiesclavista, han disminuído este año en proporción que espanta las limosnas con que nos socorrian, y estas reducciones es casi indudable que se aumentarán aún el año próximo. ¿Qué va á ser de nosotros?

¡Dios se apiade de sus fieles servidores!



#### Roma.

*Noticias varias.*—El número de que actualmente consta el Sagrado Colegio de Cardenales, es 55, quince menos de los que se suele componer.—De nuevo el Papa ha vuelto á enviar socorros materiales á los pobres polacos, tan azotados por la guerra. Mons. Lapiha, Obispo de Cracovia, ha recibido 25 000 escudos para socorrer con ellos á sus pobres ovejas.—En vista de que los turcos están fortificando algunos sitios venerandos de Tierra Santa, con peligro de

que destruyan algunos monumentos de la piedad cristiana, el Papa ha conseguido por vías diplomáticas de los Gobiernos de Francia é Inglaterra, que éstos tomen á su cuenta la protección de los Santos Lugares. Lo mismo han respondido los Gobiernos de Austria y Alemania.—Las Repúblicas del Perú y Bolivia han elegido al Papa como árbitro para resolver la cuestión de límites territoriales. El Delegado Apostólico de Filipinas, Mons. Petrelli, asistirá como representante del Papa á la coronación del Emperador



Yoshihito del Japón.—Ha sido nombrado Penitenciario de la Iglesia el Cardenal Van Rossum, y Prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios, el Cardenal Billot, S. J.

#### China.

*Ley contra tormentos.*—En muchas prefecturas de las provincias distantes de Pekín, las autoridades locales abusan con frecuencia del empleo de tormentos y suplicios contra los delincuentes ó sometidos á juicio. Para evitarlo, el Ministerio de Justicia ha redactado nuevas leyes que deben implantarse desde la fecha de su promulgación.

El artículo 1.º prohíbe absolutamente el empleo de suplicios en todo proceso de carácter civil.

El artículo 2.º permite el uso de los azotes de bambú en procesos de carácter penal, relativos á delitos de violación y pillaje.

El artículo 3.º determina el número de golpes ó azotes que se han de dar al delincuente, de suerte que no se comprometa el organismo humano.

El artículo 4.º castiga á los prefectos, por cuya crueldad mueran los castigados.

Buena falta hacen todavía en China estas leyes, pues vemos cada día imponer severos castigos y mazmorras que horrorizan, por leves culpas. También en este sentido parece que la China va progresando notablemente.

*Monarquía ó República?*—Es evidente á todas luces que la campaña en favor del restablecimiento del régimen monárquico en China—de la cual se han hecho ya eco los periódicos europeos—va tomando cuerpo, adquiriendo colosales proporciones; es también cierto, dígame lo que se quiera, que la idea se halla inspirada y favorecida oficialmente. La cuestión es discutidísima, tanto por los mismos chinos, como por los extranjeros residentes en China. Yuan-che-kai se opone obstinadamente á declararse emperador, pero permite que la cuestión se discuta, goza en ello, y todo el mundo dice que su obstinación es tan sólo aparente, que sus palabras no están de acuerdo con sus sentimientos personales. En fin, que estamos en vísperas de la muerte del régimen republicano y resurrección de la monarquía en China. Así sea.

*Para las mujeres europeas.*—Una orden del jefe de policía de Pekín, publicada en gruesos caracteres por toda la prensa, prohíbe bajo severas penas el uso de vestidos ceñidos á la mujer. Recrimínase la conducta de los padres de familia y de los esposos que por prurito de ostentación permiten que sus hijas y esposas hagan uso de una moda importada del extranjero, y que es contraria á las leyes de moralidad y decencia preconizadas por sus filósofos y maestros de la antigüedad.

Creemos que en esto como en otras muchas cosas, las naciones «civilizadas» tienen hartó que aprender de la «inculta» é «incivil» China.

*Los hijos del Presidente de la República china.*—Según un periódico chino que acabamos de recibir, el presidente de la república china Yuan-che-kai, tiene 28 hijos, cuyos nombres y edad son: Ko ting, 37 años; Ko-vuen, 29; Ko-liang, 26; Ko-tuan, 20; Ko-kun, 18; Ko-huan, 17; Kot-sai,

16; Ko-tchen, 14; Ko-kiau, 12; los otros, Ko-kien, Ko nan, Ko-tou, Ko-sian, Ko-kie y Ko-po, son todavía unos niños. Total, 15 hijos varones. Además tiene 13 hijas, de las cuales algunas están casadas.

Si parece el régimen republicano y Yuan-che-kai se declara emperador de la China, que esos son los aires que por aquí corren, por lo menos hay sucesores para el Trono.

#### Hunan Meridional (China)

*Extracto de una relación oficial de este Vicariato Apostólico, enviada por el P. G. P. Mondaini, O. F. M., Vicario Apostólico.*—Este año llegan los bautismos casi á un millar, cifra por cierto extraordinaria para el Hunan; los catecúmenos pasan de diez mil.

He tenido la satisfacción de verificar *de visu* el feliz movimiento que en muchos lugares se observa hacia nuestra Santa Religión; pero desgarrar mi corazón el ver que los Misioneros, por el escaso número de ellos, no podían atender á todos. Cuanto me ha sido posible les he proveído de catequistas, pero me temo que á causa de su poca instrucción, no obtendremos el fin propuesto. Lo que más me ha preocupado hasta el presente, ha sido levantar un local donde sean recogidos algunos jóvenes de buena voluntad y les sea dado un curso de religión, para luego, si Dios bendice nuestros esfuerzos, enviarles en auxilio de los Misioneros que más necesiten de ellos. Vista la dificultad de obtener buenos sacerdotes indígenas, éste me ha parecido el mejor medio de atender á las urgencias de la necesidad. Mas, ¡qué gastos! ¿Y cómo poder hacer frente á todos? *In te, Domine, speravi!*

En mi Visita Pastoral tuve la satisfacción de bendecir algunas iglesias. Una, en la ciudad de Kiyang, dedicada á nuestro Taumaturgo San Antonio de Padua; otra, en la ciudad de Yunchow, dedicada á N. S. P. San Francisco; en Changning, otra dedicada al Sacratísimo Corazón de Jesús; otra, por fin, en la antigua cristiandad de Leiyang, dedicada á la Santísima Madre del Buen Consejo y á nuestro mártir de Hunan, el Beato Juan de Triora. Esta última tiene una particular importancia, porque recuerda la prisión del Beato, ocurrida cien años hace, no lejos de allí....

Estas construcciones completan la restauración de las ruinas acumuladas por las persecuciones de 1900, excepción de alguna que es de nueva planta.

Mi deseo es levantar una iglesia en memoria del primer Centenario del Beato Juan Lantrua, martirizado en 1806, pero me es imposible por falta de medios.

En Paokin (ciudad de primer orden al S. O. de Hunan, donde hace dos años se predica el Evangelio) han sido bautizadas, en menos de un año, más de cien personas, habiéndose fundado á sus alrededores, otras dos cristiandades. Un sacerdote chino ha predicado con fruto el Evangelio en dos ciudades, y lleva ya bautizados más de cincuenta neófitos.

#### Estado espiritual del Vicariato

Cristianos inscritos. . . . .	11 236
Cristiandades ó Misiones. . . . .	98
Iglesias. . . . .	25
Oratorios públicos. . . . .	58
Misioneros Europeos Franciscanos. . . . .	18



Misioneros chinos.. . . . .	6
Alumnos del Seminario mayor. . . . .	12
» » » menor. . . . .	12
Catequistas.. . . . .	70
Sermones predicados á los fieles. . . . .	4.201
» » » infieles. . . . .	5.301
Bautizos de adultos. . . . .	921
» » » infantes. . . . .	410
Catecúmenos. . . . .	10.500
Confesiones anuales. . . . .	6.295
» por devoción . . . . .	39.346
Confirmaciones. . . . .	1.408
Matrimonios. . . . .	97
Comuniones anuales. . . . .	6.131
» por devoción. . . . .	66.852
Extremaunciones. . . . .	153
Escuelas. . . . .	55
Alumnos. . . . .	628
Alumnas.. . . . .	567

#### Obra de la Infancia

Bautizantes. . . . .	25
Bautismos de niños paganos. . . . .	1.682
Niños recogidos. . . . .	472
» entregados á ama de leche. . . . .	284
» » á familias cristianas. . . . .	129
Hermanas Europeas, Franciscanas Misioneras de María. . . . .	7
Virgenes de la T. O. de San Francisco.. . . .	17
Mujeres auxiliares. . . . .	9
Orfanotrofios. . . . .	3
Niñas de los orfanotrofios. . . . .	227
» » » » casadas. . . . .	47
Niñas dotadas por familias cristianas. . . . .	4

#### Japón.

*Misiones.*—La cristiandad del Japón consta al presente de 70.000 católicos, de los cuales 40.000 son descendientes de los antiguos católicos; los demás son recientemente convertidos. Considerable progreso han hecho los Hermanos Maristas. A su escuela elemental y liceo de Tokio acuden 850 alumnos; Osaka tiene 700 estudiantes, 625 de ellos acuden á las explicaciones del Catecismo. En esta institución hay siete maestros seculares que fueron convertidos, y se muestran muy celosos por la salvación de las almas. Los maestros católicos del país que han sido graduados por el Gobierno japonés, se ganan la confianza de los alumnos mucho más fácilmente que los europeos, y tienen también más influencia. En la escuela de Nagasaki ha crecido el número de alumnos de 100, que eran antes, á 280, desde que fué transformada en liceo. Urakania tiene unos 60 niños destinados para la iglesia. La Universidad que los jesuitas han levantado recientemente, servirá maravillosamente de centro, donde los alumnos de los Hermanos Maristas puedan completar sus estudios.

#### Colombia.

*Ley consoladora.*—Señal clara de la catolicidad colombiana es el siguiente decreto emitido recientemente por el presidente de la República: «El presidente de la República en uso de sus facultades legales decreta: Art. 1.º Los hono-

res que los militares tributarán al Santísimo serán los siguientes: a) Los oficiales se descubrirán desde que observen su presencia, y, al acercarse, harán alto y se arrodillarán hasta que haya pasado. Si el oficial fuere á caballo, se desmontará y procederá como queda dicho. b) Las tropas en formación con armas harán alto, darán frente y rendirán las armas, para lo cual y para este único caso se establecen en el manejo del arma aquella posición y voz de mando respectiva. Las cornetas y tambores tocarán la marcha correspondiente. Las tropas sin armas harán alto, darán frente, se descubrirán y arrodillarán. c) Los cadetes, sub-oficiales y soldados procederán como está indicado en el punto a). Art. 2.º Queda en estos términos reformado el Reglamento de servicio de Guarnición, aprobado por el decreto número 1,106 de 1911. Comuníquese y publíquese.»

#### Méjico.

*Cuatro verdades bien dichas.*—De un notable artículo de la Revista católica de «Las Vegas,» Estados Unidos, reproducimos los siguientes notables y gustosísimos párrafos:

«Si de los pavorosos campos de Europa pasamos á los luctuosos de Méjico, el dolor, la indignación, el coraje, invaden súbitamente el corazón. ¿Quién no llora al ver la bancarrota de la nación, los campos asolados, las ciudades repetidas veces saqueadas, y á sus hambrientos habitantes oprimidos por la más espantosa de las tiranías? ¿Quién no se indigna al contemplar las iglesias nuevamente asaltadas por los vándalos modernos, que han destrozado estatuas, derribado altares, profanado ¡ay! hasta los mismos Sagrarios?... ¡Aún gimen los sacerdotes en el amargo destierro! ¡aún lamentan los obispos la dispersión de sus rebaños, hechos presa de lobos rapaces! ¡aún lloran las madres á sus hijas arrebatadas un día por esas hordas semi-salvajes! ¡aún está el suelo teñido con la sangre de sacerdotes recientemente asesinados!...

«¡Y que después de esto se vea á los verdugos pasearse triunfantes y altivos sobre las ruínas de su desventurada nación, aclamados como libertadores, reconocidos capaces de restablecer el orden y la paz, no habiendo sembrado en su carrera más que exterminio, desolación y muerte! En los años anteriores, manos que se decían estar teñidas de «sangre inocente,» eran consideradas indignas de empuñar las riendas del Gobierno; mas el año que expira, ha presenciado el lamentable espectáculo de que un partido, cargado de injusticias, de asesinatos, de sacrilegios, de acciones las más execrables y viles que han presenciado los siglos, sea juzgado el único capaz de disipar las tinieblas é introducir la luz, la decencia, la justicia, la paz. ¿Hasta cuándo, Señor, triunfará la iniquidad, y veráse el justo perseguido, vejado y calumniado?

«Si en el 1914 la revolución triunfante desbordó en la más espantosa persecución religiosa, no pudo, empero, recoger el fruto de sus victorias. La Justicia divina, de la que nadie se burla impunemente, permitió que surgieran discordias entre las huestes vencedoras, que acabaron por despedazarse mutuamente. Pues bien, esta misma lucha fratricida se ha continuado sin cesar á través del 1915, y por más que no se haya extinguido todavía, se ha ofrecido la palma de la victoria á una de las facciones. Pero este ídolo que los hombres han levantado, ¿consumará su victoria en el 1916,



ó será despedazado también por el brazo vengador de Dios Omnipotente? ¿Consentirá acaso la Virgen de Guadalupe, Madre amantísima de los verdaderos mejicanos, que sus predilectos hijos giman indefinidamente bajo el pesado yugo de esa inicua persecución religiosa, ó hará que el triunfo proclamado por Gobiernos extranjeros, se desvanezca y pase á la historia con la ignominiosa caída de los tiranos?»

#### Argentina.

*Templo nacional en Roma.*—Esta República va á tener un templo nacional en Roma como la mayor parte de las naciones europeas lo tienen. El Papa ha accedido gustosísimo al deseo de los Obispos de la Argentina, y dedicará la iglesia que se está construyendo bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores como templo nacional de la Argentina. Al mismo tiempo expresaba su deseo de que todas las Repúblicas americanas imitasen su ejemplo.

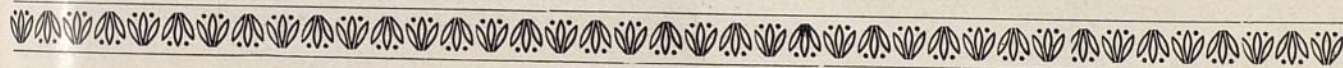
#### Estados Unidos.

*Los jesuitas y la educación católica.*—Los siguientes datos demuestran la actividad que los jesuitas despliegan en la educación de la juventud de los Estados Unidos y del Canadá. En el presente año el número total de los alumnos que estudian en sus colegios es 15,873, y el de los que cursan en sus Universidades, 5,793; en total, 21,666 jóvenes

que reciben una educación esmerada y elevada en sus instituciones. Trabajo ciertamente noble y consolador, que, unido á lo que en esta parte hacen las demás Ordenes y Congregaciones religiosas, promete un porvenir de esperanzas para el Catolicismo de los Estados Unidos. De esos 21,666 alumnos, 6,495 pertenecen á los colegios y 1,846 á las Universidades de la provincia de Marilandia, Nueva York; 4,938 colegiales y 3,507 universitarios á la provincia de Missouri; 998 colegiales y 165 universitarios á la provincia de Nueva Orleans; 1,564 colegiales y 275 universitarios á la provincia de California; 273 colegiales se educan en la Misión de Nuevo Méjico y Colorado, y 1,250 en el Canadá.

#### Estados Unidos.

*Varias noticias.*—Se han recogido ya 50,000 dólares para erigir en Washington un templo nacional á la Inmaculada Concepción. Hay en los Estados Unidos 88 Seminarios en los que se preparan para el sacerdocio 6,770 estudiantes. Además existen 229 colegios católicos, 680 Academias para niñas y 284 asilos católicos con 45,742 huérfanos. Después de varios experimentos se llevó á feliz término la comunicación inalámbrica entre Washington y San Francisco, cubriéndose así una distancia de 2,500 millas. El 28 de Octubre fué consagrado Obispo de la nueva diócesis de «El Paso,» el jesuita P. Antonio J. Schuler.



## CRONICA MENSUAL

### DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

#### Castigo ejemplar



Es digno de insertarse en LAS MISIONES CATÓLICAS el siguiente castigo ejemplar que describe en *La Guinea Española* el Rdo. P. Demetrio Galache.

Después de castigar á los pamues isenvus del río Bía por rebeldes á la Autoridad, á quienes quemaron trece pueblos y les cogieron algunas escopetas, sin haber habido ningún herido por parte de la fuerza, el señor Subgobernador, D. Juan Drumen, que había dispuesto esta expedición, ordenó se castigase también á los pamues isenvus de Okeba, los cuales hacía tiempo se manifestaban contumaces á la autoridad.

Okeba dista de Asobla dos días de camino hacia el interior del bosque. Está formado por tres barrios separados unos de otros muy poco, según la costumbre de los pamues; reúne muy buenas condiciones de defensa contra sus enemigos. Por este motivo y algunos otros, los pamues de Okeba se tomaban la libertad de

despojar á los transeúntes de las cosas que llevaban, gallinas, paños, machetes, etc., prefiriendo muchos pamues en sus viajes hacer un gran rodeo antes que exponerse á caer en manos de aquellos bandidos.

Compañían la expedición el sargento Sr. Francisco Martínez Reyes, comandante de Asobla, que también había ido á castigar á los pamues del río Bía; el cabo Sr. Juan Pérez, 13 guardias y algunos morenos más como guías, etc. Salieron de Asobla el 21 de Agosto, pasando por Mebonde fueron á pernoctar en Akanabur: salieron al día siguiente y llegaron á Alar hacia las doce del día.

Después de descansar algunas horas emprendieron de nuevo la marcha hasta Alem. De este punto salieron hacia las diez de la noche, llegando á Ayangna á las doce de la noche. En este pueblo, lo mismo que en los anteriores, los jefes habían manifestado al jefe de las fuerzas lo difícil y peligroso que era pasar adelante si no llevaban mucha fuerza, diciendo que los de Okeba estaban muy bien preparados, que eran muchos, que tenían trincheras y fortines formados con troncos de árboles, etc.: ignoraban estos jefes el poder de los fusiles de la fuerza: por esto hablaban de esta manera.



Tal vez alguno, al oír estos relatos, hubiera resuelto volver atrás en busca de refuerzo, pero el Sr. Martínez, que no se arredra ante la muerte cuando va en cumplimiento de su deber, no se detuvo.

Inmediatamente busca guías, averigua la situación del pueblo, los caminos y senderos que pueden conducir á él; por esta averiguación supo que además del camino directo al pueblo por donde pasan ordinariamente los indígenas, había un sendero casi intransitable que subía por una montaña, y haciendo un rodeo iba á parar á la parte opuesta del pueblo.

Este sendero, aunque mucho más dificultoso, fué preferido por la fuerza. Aunque el trayecto no era largo, pero la obscuridad de la noche y la lluvia torrencial que sin cesar caía, fueron causa de que no llega-

bús y otros disparando pudieron llegar al abeng, casa de palabra, cuya entrada estaba impedida por tres líneas de troncos de árboles y plátanos atravesados unos encima de otros.

Apenas entraron en el pueblo vieron varios regueros de sangre y un hombre muerto; recorrieron después los otros barrios haciendo fuego, reduciéndolos á cenizas y destruyendo las plantaciones.

Habiendo explorado después el camino directo que iba al pueblo, observaron que en el lugar más estrecho, en un desfiladero entre dos montes, estaba interceptado con troncos de árboles, y había, además, una trinchera y un melongo ó cuerda de bosque de unos 500 metros, que al ser tocado hacía sonar una campanilla que estaba en el pueblo.



INDOSTÁN.—DIGHI (VIZAGAPATAM): RESIDENCIA DE LOS MISIONEROS CATÓLICOS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Rosillon

ran á Okeba hasta las cuatro de la madrugada, teniendo que aguardar junto al pueblo hasta que comenzó á clarear, pues dada la obscuridad era imposible emprender acción alguna. ¿Sabían los de Okeba que iban á castigarlos? Sí, lo sabían, y por esto tenían centinelas que cada cuarto de hora se gritaban de los distintos barrios dando cuenta de lo que pasaba. Lo que ellos no acababan de creer, que los europeos pudiesen ir en una noche tan oscura y por el sendero que siguió la fuerza.

Apenas hubo algo de luz la fuerza se aproximó algo más al pueblo, y uno de los centinelas mirando por una de las troneras que tenían para meter los caños de las escopetas y tirar desde adentro, vió la fuerza, la cual al ser descubierta hizo fuego inmediatamente, y aceleró el paso para tomar el pueblo. Bien pronto tropezaron con un obstáculo que les habían puesto: el camino estaba sembrado de estaquillas de bambú clavadas en tierra, siendo causa que algunos soldados se punzaran, aunque levemente. Entonces unos quitando los bam-

Después se supo que los pamues armados para la defensa con escopetas eran 56, algunos venidos de los pueblos comarcanos. Las bajas conocidas fueron 4 pamues muertos, 3 heridos y uno desaparecido, el cual se cree que murió, pues buscado por espacio de quince días no ha sido encontrado. De los nuestros sólo hubo 2 guardias y 1 guía heridos levemente. La causa de no haber más pamues muertos y heridos parece ser el que estaban distribuídos en varios puntos. En conclusión, los pamues de Okeba merecían un castigo ejemplar, y lo han recibido mucho mayor de lo que ellos podían imaginar, porque entre estos indígenas, cuando hay muertos, el castigo lo juzgan muy grande. Han quedado tan humillados, que ya piden establecer las paces con el Gobierno.

Mil plácemes merecen desde el señor Subgobernador, que con tanto acierto dispuso la expedición, hasta el último de los que la componía, por haber cumplido fielmente su misión. Ultimamente se ha presentado al señor Subgobernador en Elobey el jefe principal





CHINA.—MONGOLIA: FLORECIENTE SANTA INFANCIA QUE EN SI-WAN-TZEN DIRIGEN LAS HERMANAS FRANCISCANAS  
Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Van Eyck

del río Bía, prestando sumisión al Gobierno español. Y con ésta son ya cinco por lo menos las veces que el sargento Sr. Martínez ha tenido que empuñar las armas para castigar los pamues rebeldes: tres de ellas dirigiendo la fuerza.

#### La cosecha de cacao

Se está recolectando el cacao con actividad. Dicen

que la cosecha es pobre por razón de las excesivas lluvias.

#### La fiesta de Santa Isabel

Se han celebrado en la capital las fiestas patronales con el posible esplendor. Algo deslucidas fueron por la pertinaz lluvia y por el tornado de la noche, que destruyó todos los numerosos farolillos de papel, que tan buen efecto hacían en la plaza de España.

## LIMOSNAS

### PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

PRIMER TRIMESTRE	Ptas.	Cts.		Ptas.	Cts.
<i>Para la Obra de la Propagación de la Fe</i>			<i>Suma anterior:</i>	133	25
D. F. M. ....	22		<i>Para la Religiosa atacada de lepra, después de veinte años de cuidar leprosos Islas Gilbert (Oceanía). Ilmo. Sr. Leroy, Vicario Apostólico</i>		
<i>Para las Misiones de Fernando Poo</i>			<i>De procedencia desconocida y en sufragio del alma de la madre del donante</i> .....	25	
LEDESMA.—D. Manuel Salas Fernández....	16	25	<i>Para Sor Germana de Jesús, Religiosa de San Pablo de Chartres, misionera de Oubone (Siam)</i>		
<i>Para la Obra de la Santa Infancia</i>			<i>De procedencia desconocida, y en sufragio del alma de la madre del donante</i> .....	15	
LA CREHUETA.—D. Luis M. <sup>a</sup> Salvador ....	2		<i>Para las Misiones más necesitadas</i>		
<i>Para la R. M. Marta Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de Marita (Japón: Hitoyoshi-Higo)</i>			D. <sup>a</sup> María Patrocinio Arribas.....	5	
D. Ambrosio Arribas.....	5		D. Ambrosio Arribas .....	3	
D. Fernando Arribas.....	1		M. I. Dr. D. A. Die, Pbro .....	50	
M. I. Dr. D. A. Die, Pbro .....	5		VILAFRANCA.—D. J. F. ....	5	
VENTA DE BAÑOS.—RR. PP. Cistercienses de San Isidoro.....	25		VALENCIA.—D. Antonio Hernández.....	17	
Una persona caritativa.....	12		ZARAGOZA.—D. José Lacruz .....	2	
<i>Suma y sigue:</i>	133	25	<i>Total:</i>	255	25





**S**ARDÁ Y SALVANY ha muerto!

Era un apóstol, un padre, un santo,  
Y un apologista insigne, y un gran corazón, y el mejor amigo, todo dulzura, todo caridad, bueno con todos y para todos.

A él debe su existencia la edición española de LAS MISIONES CATÓLICAS, que él aconsejó su publicación (y á mi padre y á mi tío, los editores, les cabe la gloria de haber recibido siempre como órdenes los consejos del Dr. Sardá). Ingrata sería, pues, si no le dedicaran un recuerdo.

E ingrato su Director, que quería á Sardá y Salvany con filial afecto, que agradecerá mientras viva al gran publicista católico, consejos paternales, inmerecidas deferencias, pruebas de cariño repetidas cien y cien veces.

#### Regreso del funeral.

Guardo en lo íntimo de mi alma el perfume de paz que exhala la casa mortuoria,

La hermosa casa-payral del Dr. Sardá, que el santo convirtiera hace años en asilo de ancianos;

Dando la plata y el oro que heredara de sus padres para labrar vasos sagrados, y las joyas de su madre para construir la custodia de la capilla del Asilo.

Collell lo ha dicho en su oración fúnebre: «al decirme Sardá que daba para Asilo de ancianos su casa y cuanto tenía, sentí ansias de besar las huellas de sus pies.»

En esta poéticamente pequeña capilla del Asilo vi por última vez, tendido en el féretro, al gran Sardá y Salvany.

Le rodeaban las Hermanitas de los pobres y los pobres asilados: rezaban y lloraban: también lloré, que lo quería con el alma.

Y creo que lloraban todos, sus íntimos, sus amigos, quizás todo Sabadell, que en masa, cerrando fábricas y enlutando balcones, ha desfilado por la humilde capillita.

Sólo el Dr. Sardá sonreía, que muerto conservaba aquella paz que irradiaba de su rostro, la paz católica del verdadero apologista que combate el mal sin odios; aquella sonrisa cautivadora que revelaba su alma de niño.

Alguien ha dicho que los hombres superiores son á veces desconocidos, pero siempre mal conocidos.

Leyendo lo mucho que de Sardá se ha escrito estos últimos días ¡cuántas veces se me ocurrió la frasecita!

Sardá y Salvany ha sido un apóstol, y nada más que un apóstol.

Del apóstol tenía la humildad, que le retuvo encerrado en Sabadell, no aceptando dignidades ni honores.

Del apóstol la entereza, que le obligaba á romper con tirios ó troyanos, amigos queridísimos quizás cuya separación causara al apóstol dolor acerbísimo, cuando tirios ó troyanos no seguían las huellas de Cristo, no defendían en toda su pureza ó á lo menos en la forma y desde el terreno que las circunstancias exigían la doctrina de Cristo.

Del apóstol tenía la dulzura: al que le insultó, porque aunque parezca imposible le insultaron, al que le calumnió, porque aunque parezca sueño le calumniaron, les recibía con los brazos abiertos y les colmaba de bondades; era padre de todos, consuelo de todos, el que le conocía le quería.

Oliaba al error y lo combatía con saña, pero tras el polemista entero é inflexible, había el sacerdote de Cristo, todo dulzura, paz y amor.

¡Pobre gran escritor! La áurea pluma que por suscripción de más de diez mil, le regalaron los católicos españoles, la tenía merecida cual ningún otro de los contemporáneos.

Y esta pluma de oro y la magnífica escribanía de plata conviene recordar que el apóstol

en su humildad se juzgó indigno de guardarlas y las regaló á S. S. León XIII.

Español de pura cepa, escritor castizo, amó á nuestra querida Cataluña como el hijo á su madre, condenando siempre las exageraciones morbosas de que hoy vemos lamentables ejemplos.

Cada gran escritor crea su lengua.

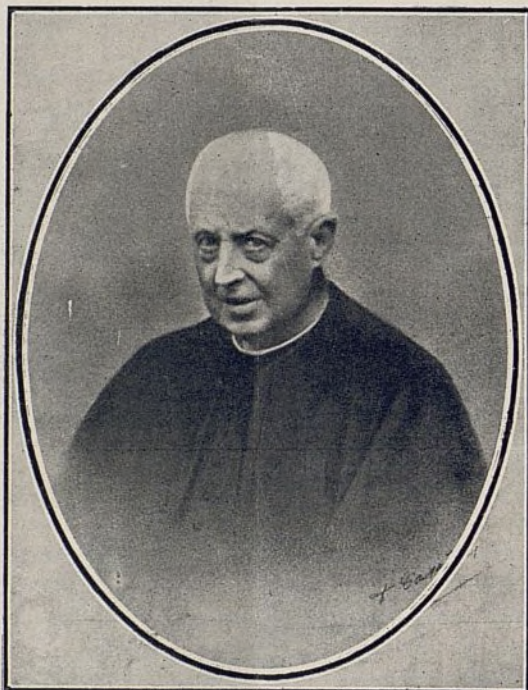
La del Dr. Sardá es sencilla, que escribía para el pueblo; amable, que así era él; clara, que odiaba hipocresías; rica, que apasionado de Cervantes heredara no poco del maestro; contundente, que tal debe ser la de los grandes apologistas.

¡Sardá y Salvany ha muerto!

Para bien de la Religión y para bien de la patria, roguemos al Señor que perduren las enseñanzas del escritor insigne, treinta y tres veces bendecido por Romanos Pontífices, que no mueran jamás en nuestra tierra las doctrinas del preclaro autor de *El Liberalismo es pecado*.

D. G. G.

MIGUEL CASALS Y GAMBÚS.



RDO. DR. D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, PBRO.  
Director de la "Revista Popular"

\* 23 Mayo 1841. † 2 Enero 1916.





## CAPÍTULO PRELIMINAR

### Apuntes históricos

#### I

**E**n la carta dedicatoria de *La Tía Levítico* (1) al insigne Fernán Caballero, escribí yo lo siguiente: «Conocidos son en toda esta serrañía (2) los Mayos, especie de romance en el que el galán poéticamente describe las facciones de su amada. La tradición se ha encargado de conservarle. Persuadido de que yo era el primero que recogía esta perla preciosa de la poesía popular, llamé al único mozo que recuerda aquí por completo el largo romance, lo recitó, y con fruición lo copié en mi prontuario. Algún tiempo después, leyendo la ingeniosa relación de Fernán Caballero, *Callar en vida y perdonar en muerte*, topé en su página 22 con el *Retrato*, que, con ligerísimas diferencias, no es ni más ni menos que los Mayos de mi país.» El romance ha visto, por lo tanto, la luz de la publicidad; mas no la poética costumbre en que tiene natural cabida, y la idea de darla á conocer hace años revolotea sin cesar por mi mente.

A los que tenemos la manía de esgrimir la pluma, nos sucede con las ideas como á la luz con las mariposas nocturnas; lo cual no quiere decir que nosotros seamos luz ni antorcha que ilumine á la humanidad en su majestuosa carrera: nada de esto. Al menos, por la infinitesimal parte que me toca, renuncio al papel de farol ó fósforo; no pretendo iluminar á nadie, sino entretenerle, hermano mío, y distraerme escribiendo lo que me venga en gusto. Pues volviendo á mi tema, la idea mencionada se ha empeñado en revolotear en torno de mi pluma; y tan grande es su insistencia, que al fin manchará sus blanquísimas alas en mi negra tinta, pereciendo á la postre, no quemada, pues de luz carezco, sino hecha trizas entre mis manos toscas. ¿Es responsable la luz de la muerte del lepidóptero incauto? De ninguna manera. Aquella permanece inmóvil: revolotea éste insensato con agitación febril, de su perdición en busca. ¿Soy yo culpable acaso de que la idea me importune, persiga y sin cesar me acose? En mi concepto, nó: de mis tiendas no salgo y en mi profesión me ocupo. ¿A qué, pues, tentarme? ¿Querrá morir á mis manos? Sea; que nada sobre gustos hay escrito.

Tengo además otras razones para consignar de una manera estable esta popular costumbre. El progreso y la *nouveauté*, semejante al sucio polvo que por la más delgada rendija se introduce, continúan difundiéndose por el mundo todo, y hasta invaden países como éste, enemigos de los adelantos modernos, y partidarios entusiastas de las rancias rutinas españolas.

Insensiblemente se van perdiendo en Vallehermoso (3) las inocentes y poéticas costumbres de antaño, antiguallas que tienen el defecto enorme de ser viejas, para ser reemplazadas poco á poco con la *logia*, el *club*, el *casino*, el *comité* (como allí dicen) y el celeberrimo *can-can*,

personificación típica del culto siglo XIX. Por la misericordia de Dios, el último no ha logrado aún carta de naturaleza en la Sierra de Albarracín. Corre, sin embargo, el rumor de que la francmasonería sentó ya su inmundada planta en cierto pueblo fundado al abrigo de un santuario célebre, y cuyo nombre lleva... ¡Nuestra Señora del Tremedal cobije bajo su manto y de la herejía é impiedad preserve á su hijo predilecto el pueblo dicho, y á la sierra toda!

Lo cierto es que hasta el elegante traje del serrano albaracinense va cediendo el puesto á prendas de vestir de procedencia extranjera, tan sin gracia como el pantalón y la blusa. Algunos de los más apuestos serranos visten ya, en vez del ajustado calzón y de la graciosa chaqueta, pantalón de pana y una gran blusa de algodón, como la que usan los obreros franceses, llena de trencillas, botones, terciopelos y adornos de mal gusto, que no marcan las formas, ni dejan lucir la fornida pierna, la media de lana azul, la blanca camisa, ni el chaleco de seda.

¿Quién me responde, pues, de que los poéticos Mayos no serán reemplazados con el tiempo por el pudoroso *can-can*? ¿Cuántas bellezas populares yacen, tal vez por incuria de quien pudo describirlas, envueltas en el olvido impenetrable de los tiempos!

#### II

Costumbre añeja, entre los que manejan la pluma, es remontarse hasta nuestro primer padre para dilucidar el origen histórico de un hecho cualquiera. Esto por una parte indica erudición, y sirve admirablemente, por otra, para emborronar cuartillas. Coger las cosas en Adán, y paso tras paso seguir las en su desarrollo histórico será indudablemente socorrido; pero no siempre son posibles, ni menos convenientes, tan largas como peligrosas excursiones. No obstante, hay casos en los cuales tan íntimamente relacionado se ve lo actual con lo antiguo, lo presente con lo pasado, que no apuntar esta relación, conduciendo como por la mano al lector para que la vea, sería cuando menos pecado de ignorancia y de sano criterio. ¡Libreme el cielo de cometer con los Mayos ni siquiera pecado venial!

Observo, además, que por sus venas no circula sangre de cristiano viejo, ni es su abolengo tan puro que no vaya mezclado con ciertos resabios de paganismo; y esto exige cumplida explicación.

Para la debida claridad, conste, ante todo, que en la Sierra de Albarracín con el nombre *Mayo* se designan cosas diferentes. Llamam *Mayos* al romance que Fernán Caballero titula el *Retrato*, así como á la serie de galanterías entre mozos y mozas en que voy á ocuparme; dan los nombres de *Mayo* y *Maya* al galán y á la dama; califican también de *Mayos* á los enhiestos y resbaladizos troncos de álamo que colocan en la plaza del lugar de cuya punta superior cuelgan prendas de comer y vestir, destinadas al atrevido que ascienda y las coja (1); deno-

(1) Cucañas se llaman en otras partes. En Francia se plantaba, hasta en las ciudades, y en señal de regocijo, el 1.º de Mayo. En París, los curiales lo cultivaban en el patio del Palacio de Justicia, que recibió el nombre de *Patio del Mayo*. Se daba también el nombre de *Mayo* al cuadro que la corporación de los plateros de París ofrecía el 1.º de Mayo á la iglesia de Nuestra Señora. Se encargaba su ejecución á un pintor distinguido. Esta costumbre cayó en desuso hacia 1706.

(1) *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, cuentos originales.—Un tomo en 8.º de 426 págs.—Barcelona: Tipografía Católica, Pino, 5, bajos. Año 1876.

(2) La de Albarracín.

(3) Seudónimo.



minan también Mayo, por último, á uno de los meses del año, tercero del calendario romano y quinto del gregoriano.

*Cuentan* que Rómulo bautizó este mes, derivando su nombre de *a majoribus* para conmemorar la división del pueblo en *mayores* y *menores*, ó sea en patricios y plebeyos, hecha en esta época del año; *cuentan* otros que se llamó así porque los romanos lo consagraban á los ancianos (*majores*), por oposición al de Junio, dedicado á los jóvenes (*juniore*s); y no falta, por último, quien *cuenta* que recibió aquel nombre en honor de la diosa Maya, madre de Mercurio. Empero, fuera de muy *contados* casos, en que el abolengo etimológico está más claro que la luz, en los demás (dicho sea con perdón de los sabios filólogos) todas las cuestiones etimológicas me parecen verdaderos *cuentos*.

Es indudable que la diosa Maya desempeña un papel importante en las teogonías más antiguas. Entre los indios Maya es la madre de la naturaleza y de los dioses de segundo orden. Probablemente los fenicios veneraron también á esta divinidad; la palabra *mayumea*, con que nombraban una de sus fiestas, parece derivarse de Maya. Pozzoli, en su *Diccionario de la Mitología*, afirma, no obstante, que *mayumea* se deriva de *mayuma*, nombre de uno de los puertos de Gaza, y ambas de la palabra fenicia *maim*, las aguas.

Los griegos que, como todos los gentiles, rara vez levantaban los ojos de la tierra para elevarlos sobre su Parnaso y Olimpo, por sus dioses y ninfas habitados, celebraban con grandes regocijos y fiestas el advenimiento de las estaciones. Ninguna más á propósito para excitar los sentidos que la primavera, cuando la naturaleza despierta de su letargo con las florecillas y brisas cálidas de Abril. Durante esta época de transición desde una estación casi muerta á otra llena de vida, la sangre circula con más rapidez en las venas, la imaginación se extasia contemplando las galas vegetales, y el corazón renace vigoroso á la vida del sentimiento. Arrastrados los griegos por la general agitación y por la exuberancia de la vida que por todas partes les rodeaba, celebraron sus fiestas en los floridos días, regocijándose con la primavera y abandonándose por completo á las impresiones que produce.

Tomándolas de los fenicios, llamaron también *Mayuma* ó *Mayumea* á las fiestas celebradas en honor de Maya ó Flora, diosa de las flores y de la primavera, y mujer de Céfiro. En un principio consistieron estas fiestas en honestas y sencillas diversiones, que, semejantes á nuestras modernas regatas, tenían los pescadores y barqueros sobre las aguas del mar. Con el tiempo se convirtieron en fiestas regulares, ofrecidas al pueblo por los magistrados, mas degeneraron en licenciosas é indecentes. Orillada la sensualidad que, como todos saben, era el carácter distintivo del paganismo, religión de los sentidos, es forzoso reconocer que los griegos eran un pueblo galante. Verdad es que la galantería es tan antigua como el hombre. Todos los pueblos de la tierra han rendido siempre homenaje más ó menos entusiasta á la hermosura de la mujer, exceptuando los lacedemonios, entre los cuales era un vicio reprobable y hasta criminal obsequiar á las damas.

Los atenienses, por el contrario, galanteaban á sus queridas, adornando durante la noche sus puertas y ventanas con coronas y guirnalda de mirto y flores; fijaban en las calles carteles en verso, haciendo pública ostentación de la hermosura de sus damas y del amor que habían inspirado sus encantos; al romper el día entonaban, junto á sus puertas ó bajo sus ventanas, canciones amorosas, acompañándose con la lira, ó haciéndolo sus amigos al són de dulces flautas. Cubiertos con perfumados mantos de púrpura y adornados con coronas de hierbas y flores, paseaban durante el día por las calles de sus amadas, llevando en la mano un torneado y rico bastón; los más opulentos presentábanse seguidos de gran número de esclavos con ramilletes para regalarlos, y con una silla de tijeras para sentarse y descansar. «Los amantes, dice Atheneo, antiguo autor griego, adornaban con flores las puertas de sus amadas, como si fuesen puertas de un templo.» De allí viene sin duda la costumbre de los

griegos actuales. El día primero de Mayo orlan de flores las puertas de sus casas y las de las personas queridas, cantan y pasean delante de las habitaciones de sus amadas, á fin de atraerlas á los balcones; las jóvenes adornan sus cabellos coronándolos con flores naturales, y otro tanto hacen los amantes delicados. Tales eran los festejos que se celebraban también en tiempos de Horacio.

Los griegos, no sólo conmemoraban con flores y enramadas sus alegrías, sino sus penas. Cubrían los cadáveres con rosas y hierbas odoríferas; sembraban de flores sus sepulturas, y anualmente colocaban encima coronas frescas. En los triunfos de los héroes alfombraban con flores la carrera y cubrían con ellas su carro. Las enramadas griegas consistían en hierbas y ramas entretejidas y adornadas con guirnalda de flores. Tan continua y galantemente las usaban, que á todos era habitual el lenguaje de las flores, clasificadas previamente, según vemos en los sueños de Artemidoro y en muchos epigramas de la Antología. Algunos médicos de la antigüedad recomiendan el uso de las coronas de flores. Por esto, sin duda, los jóvenes griegos las llevaban durante el banquete en la cabeza y cuello. Al concluir deshojaban las flores de las guirnalda en la última copa, brindando por despedida, y los hombres cambiaban las coronas de sus cabezas por las del cuello de las señoras, que los amantes destruían ó conservaban cuidadosamente á fin de presentarlas en señal de felicidad el día del himeneo.

Los romanos celebraban también la *Mayumea* en honor de Flora, el primer día de Mayo. Fueron instituidas estas fiestas por el emperador Claudio, que las tomó probablemente de los griegos. Duraban siete días y tenían lugar en Ostia, sobre la playa del mar, aunque en el siglo III se celebraban ya en toda la provincia. Varrón y Macrobio aseguran que sobre todo los mercaderes solemnizaban tales fiestas con juegos y sacrificios. Los jóvenes se coronaban de flores y adornaban las puertas con enramadas cargadas de frutas. Como sucede con toda fiesta donde predomina el placer, la *Mayumea* duró largo tiempo, aun después de los emperadores cristianos. Al terminar la *Mayumea* (según Noel, lo mismo se verifica aún en las provincias meridionales de Francia), los jóvenes plantaban el día primero de Mayo, arbustos cargados de flores delante de las puertas de sus amadas.

Los romanos perfumaban con flores hasta sus más ordinarias bebidas y viandas; adornaban con enramadas los templos de sus divinidades, las carreras de sus procesiones públicas, las casas de sus queridas y hasta sus mismas habitaciones. No fueron tan galantes como los griegos; pero también hubo en Roma, como en Atenas, enramadas, cantos amorosos, banquetes, guirnalda, flores y finos amantes.

Los israelitas adornaban con flores y ramos las entradas del Tabernáculo y la casa del sacerdote Aarón, cuya florida vara se guardaba en el *Sancta Sanctorum*.

De unos y otros copiaron los primitivos cristianos las flores y enramadas para sus iglesias.

Conocidas son de todos las galanterías de los caballeros de la Edad Media.

Y celeberrimas las enramadas de los árabes españoles de Córdoba, Toledo, Sevilla y Granada.

La tradición respecto á tan galantes costumbres no ha sido por lo tanto interrumpida.

Notoria es además la parte activa que con sus colonias tomaron los griegos en la población de nuestra Península. No hay datos históricos ni arqueológicos, que yo sepa, para suponer que colonizaron en estos montes. El nombre de Griegos, lugarejo sepultado en el corazón de la sierra, parece indicar, no obstante, alguna relación entre la culta Grecia y este país. Con todo, ningún resto de civilización helénica confirma mis sospechas.

No sucede lo mismo relativamente á la civilización romana. Sus lápidas, ánforas y monedas, burlándose de la acción destructora de los siglos, se presentan alguna que otra vez á los ciegos ojos del cavador serrano, que las reduce á polvo con la azada, ó si la configuración de la lápida le choca, la guarda para embutirla, con la inscripción hacia dentro, en la esquina de alguno de sus edificios.



Oí decir á un anciano de Calomarde (1) que cuando se edificó la actual iglesia del pueblo, para utilizar la mucha piedra labrada que contenía, destruyeron un hermoso *peirón*, terminado en punta, á manera de torre, existente en una era próxima al lugar. De su descripción y de dos lápidas cuyas inscripciones cayeron casualmente hacia fuera al colocarlas en el muro del templo, y que aún pueden medio leerse, se deduce que aquel *peirón* (2) era un sepulcro romano.

Parece, pues, inferirse de todo lo dicho que la fiesta conocida actualmente en Vallehermoso y demás pueblos de la Sierra de Albarracín con el nombre de los Mayos, es la misma Mayumea de los griegos y romanos, que tradicionalmente ha venido transmitiéndose de padres á hijos, con las modificaciones consiguientes al transcurso de muchos siglos, á las nuevas costumbres y á la diferente religión. La semejanza entre los nombres es además evidente.

Como veremos, la galante costumbre de las enramadas es uno de los más bellos episodios de los Mayos; según el erudito D. Basilio Sebastián Castellanos, el origen de las enramadas se encuentra en Grecia, de donde las tomaron los romanos, y de éstos los españoles, distinguiéndose sobremano en tales galanterías los árabes.

El mismo autor, en *El Bibliotecario*, semanario de escritos antiguos, dice de los Mayos: «No hace muchos años (1841) que aún se acostumbraba en algunos pueblos de esta provincia (Madrid) á echar los Mayos, que no era otra cosa que un tronco de álamo muy alto, al fin del cual se ponían guirnalda de flores y prendas de vestir, como pañuelos, etc. El Mayo se ponía antes del primero de Mayo, y después, el día de la Cruz, en la plaza de los pueblos, y á su lado las Mayas ó Maya. La Maya era una niña ó joven de quince años, la más hermosa que hubiese en el pueblo, la que, vestida ricamente, se sentaba sobre el tablado cubierto de verdura y flores, estando ella coronada de flores. Alrededor del tablado se reunían las jóvenes, y al son de graciosos cantares, acompañados por ligeros panderillos, bailaban toda la tarde y parte de la noche, habiendo pueblos donde no se admitía á los hombres en el baile. La Maya recibía este día el premio de su hermosura en las bendiciones de los jóvenes y en el triunfo de sus compañeras.»

En algunas aldeas de Alemania la autoridad municipal depone sus poderes, durante la fiesta, en la hermosa Maya; de la misma manera que en las saturnales romanas los esclavos ocupaban un día los tribunales, ejerciendo jurisdicción sobre sus amos (1).

En Italia, entre los lugareños toscanos, se solemniza también el Mayo de los amantes, que van alrededor de sus amadas, por lo cual se les llama *Maggianti*. Debo esta noticia al ilustre novelista P. Franco, S. J.

Pero basta, basta ya de excursión histórica, y entremos en materia.

(1) Pueblo distante unos siete kilómetros de Albarracín.

(2) Llamán *peirones* á los pilares colocados á orillas de los caminos, donde en una capilla se venera, pintada ó de bulto, alguna sagrada imagen.

(3) La Maya, de Hurtado.



## LOS MAYOS

Si pues de algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algún mal deseo ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí, que sacarlas en público.

(CERVANTES).

### CAPÍTULO I

#### De cómo á veces los hijos no se parecen á sus padres



ITUADO Vallehermoso sobre dos lomas y un barranco, en la falda de los desnudos montes que el valle cierran, no todas las casas del lugar tienen vistas pintorescas ni dominan el hermoso valle. En compensación, construídas están las del barranco entre pequeños pero frondosos huertos, que fertiliza un hilo de agua transparente como el cristal.

Allí, pegadas á una pared común, como la ostra á la roca, con las puertas de entrada casi juntas al Norte, y los huertos, por un seto separados, al Mediodía, elévanse las casas del tío Tejeringo y de la tía Moñohueco, ilustrados vástagos de linajes todavía más ilustres, antiquísimos en el lugar, aunque desconocidos en el resto de España. No me he tomado la molestia de aspirar el polvo de sus archivos, registrando los pergaminos de tales familias; pero es casi seguro que algún ascendiente de los Tejeringsos debió ganar honradamente el pan, fabricando *teja*, ó manejaría tal vez á maravilla cierto instrumento indispensable á veces para la regular marcha del aparato digestivo, como también que alguna abuela de los Moñohuecos sería aficionada en sus mocedades á los mullidos que permiten lucir el moño en forma de protuberancia: timbres ambos no menos gloriosos que los de muchos nobles de nuevo cuño.

Si toda palabra es siempre fiel traducción de una idea, y toda idea representación mental de un objeto, para conocer á un individuo cualquiera debiera ser suficiente nombrarle. Según esta teoría, tú, lector malévolo (no siempre habéis de ser benévolos los lectores), debes conocer lo mismo que yo al tío Tejeringo y á la tía Moñohueco. Con todo, me parece que estos nombres, sin duda por ser apodos, no te satisfacen, y á reemplazarlos voy por los de pila, bosquejando á la vez física y moralmente á los que los llevan.

Roque Garfella (a) *Tejeringo*, hombrecillo imperceptible, por lo bajo y seco, de voz atiplada y genio endemoniado, hablador, virulento é inflamable como la yesca, de unos cincuenta años de edad y viudo de dos mujeres, sólo tuvo un hijo de la primera, llamado José, mozo á la sazón de recomendables prendas.

Engracia Manzano (a) *Moñohueco*, mujer varonil, activa, y emprendedora, que así manejaba el hacha ó la azada como la lengua, y cuyo desparpajo y malicioso buen humor hacíanla temible, después de haber pasado los mejores años de su vida trabajando como un cavador en una masía, apenas enviudó recogió sus ahorros para mejorar con ellos su pequeña hacienda de Vallehermoso, y con su hija única llamada María, se instaló en la antigua casa de sus padres, sita en el barranco, junto á la de los Tejeringsos.

Nada, en apariencia, más semejante que los genios de los dos viudos; pero nada en realidad más contrario. Coincidían, sin embargo, en una cualidad común que, si empeñaba por atraerlos, concluía por separarlos más y más. Gustaban ambos de mover la sin hueso, sin prudencia ni medida, y como buenos vecinos reuníanse de vez en cuando para satisfacer su gusto. Tolerábanse al principio su charlatanería mutua, y se cedían deferentes la palabra; entraban poco á poco en calor, y las deferencias cedían insensiblemente el puesto á las groserías, entablándose entre los interlocutores un verdadero pugilato de pala-



bras, que terminaba á gritos y retirándose los contendientes á sus tiendas.

La tía Moñohueco tenía más aplomo y dominio sobre sí misma que su compadre Tejeringo; ventaja inmensa que no dejaba de utilizar en sus vecinales luchas. La flemática ironía de aquélla desconcertaba é irritaba á éste; sus fuerzas hercúleas le aterraban, y aun siendo como era provocativo, al llegar á las manos, huía á todo correr hecho un valiente. La ociosidad era para la tía Moñohueco un verdadero crimen. En cambio el tío Tejeringo, aunque iba, y venía, y se agitaba sin cesar como una hormiga, era un verdadero zángano de la colmena social, cuya ocupación única había sido durante su vida, y continuaba siendo, hablar y encolerizarse.

Hay un adagio vulgar que dice: *Cual el padre tal el hijo*. Es cierto que expresan verdades como templos muchos de estos evangelios chicos; pero también lo es que otros contienen falsedades notorias y sandeces mayúsculas. Prueba patente del anterior aserto es José, tipo completamente opuesto al de su padre el tío Tejeringo. Buen mozo, fornido, apuesto, trabajador, callado, religioso y prudente, no había moza en el lugar que no le mirara con buenos ojos, ni madre que no aspirase á convertirle en yerno.

Nada se sabía, sin embargo, respecto á sus aficiones amorosas, aunque no faltaban habladoras que daban por seguro que tenía los ojos puestos en María Moñohueco, su vecina, angelical criatura algo más joven que él, tan gentil de cuerpo y hermosa de rostro, como pobre de espíritu y suave y amorosa de genio.

La vecindad es en las aldeas casi un parentesco, que dulcemente une á las familias razonables y de sentimientos delicados. La causa es obvia: el hombre se aficiona á todo lo que le es habitual, y el hábito del trato engendra cariño. Empero, si los vecinos, por carácter ó conducta, se repelen, la vecindad es fuente copiosa de disgustos y discordias.

Existen entre los hombres psicológicas y orgánicas armonías, mil veces más misteriosas que las descubiertas por el genio musical entre las notas de la escala. Dos seres que simpatizan son, para mí, como dos cuerdas templadas para producir sonidos armónicos; si se aman, la armonía se concentra identificándose, y, aunque distintas, las cuerdas vibran melodiosamente al unísono.

Nunca los genios del tío Tejeringo y de la tía Moñohueco fueron armónicos. Reunidas estas notas musicales, concluían por producir siempre chirridos estridentes é insufribles. La antipatía mutua que se profesaban, y que anidaba en el fondo de sus corazones, no les hizo, sin embargo, prudentes.

Juntos se criaron sus hijos, y fueron desarrollándose juntos aquellos tiernos corazones, sin que jamás encontrasen en sus padres el más ligero obstáculo. ¡Ceguedad inconcebible! No podían verse, y permitían, no obstante, que aquellos juveniles pechos latiesen en el mismo tono y fuesen poco á poco confundiendo en una vibración idéntica y dulcísima. Odiábanse, en una palabra, el tío Tejeringo y la tía Moñohueco; pero, en cambio, José y María, sin saber por qué ni cómo, se amaban, siendo el secreto uno de los más deliciosos encantos de su inocente amor.

## CAPÍTULO II

### Duo amoroso y conato de riña entre vecinos



A situación respectiva de las casas y huertos de las Moñohuecos y Tejeringos proporcionaba á los novios hasta en presencia de sus padres, ocasiones continuas de alimentar su pasión con ingeniosas y poéticas travesuras.

Se baja á los dos huertos por rústicas escalerillas, que empalman con balcones de madera, situados en el primer piso de las casas. Desde el uno no se ve el otro; pero cada cual, donde el follaje de los árboles lo permite, domina su huerto y parte del de su vecino. Un hilo de agua atraviesa el de los Tejeringos para regar el de las Moñohuecos,

al cuidado de José aquél y éste al de María, la más graciosa hortelana que se vió jamás entre coles y lechugas.

Con su zagalejo recogido, el nevado pie desnudo de zapato y media, entre cristales y el escardillo en la mano, regaba María las eras de su huerto, cierta tarde de Julio al ponerse el sol, mientras José arrancaba las hierbas nocivas en el huerto inmediato. La tía Moñohuecos hilaba á rueca en un balcón una pella de cáñamo. Ninguno de los hortelanos parecía pensar en el otro, sus almas no obstante, estaban en íntima correspondencia por medio de canciones, sin sentido para los demás, significativas para ellos.

Quiero dar una idea al lector de tales diálogos. Cantó José:

¿Qué me importa que te tenga  
Cara á cara, frente á frente,  
Si no te puedo decir  
Lo que mi corazón siente?

Después de algunos minutos de silencio, contestó María:

No te empeñes en seguirme,  
Ni por hablarme te mates,  
Que leo yo en tu mirada  
Como no sabe leer nadie.

Cesó el canto. El murmurio que producía el agua corriendo mansamente las regueras, y la brisa al agitar las hojas de los árboles, era lo único que interrumpía el silencio de la naturaleza, entonces en calma. Hay escenas que encantan los sentidos, despertando nuestros más puros sentimientos y que predisponen al hombre á la benevolencia, á la piedad y al amor. Nuestros jóvenes hortelanos se amaban más entre la verdura de la vegetación y bajo la bóveda del cielo azul, que encerrados entre cuatro paredes bajo los mezquinos techos del hogar. «El mundo, dice un autor, murmura, ridiculiza una pasión que apenas conoce. Su agitación, sus intereses distraen el espíritu, depravan el gusto y corrompen el corazón: el amor no puede existir en él sin la dignidad de la inocencia. La virtud y el gusto son casi la misma cosa, y las más delicadas afecciones de dos corazones forman juntas el verdadero amor. ¿Cómo se ha de buscar éste en el centro de las grandes ciudades? La frivolidad, el interés, la disipación y la falsedad reemplazan en ellas continuamente á la sencillez, la ternura y la franqueza.»

José arrancó el más hermoso capullo del rosal inmediato, y lo echó en la reguera. Nadando sobre la corriente voló á depositar á los pies de María los sentimientos del que lo enviaba. Como la hija de Faraón, salvó María al naufrago de las aguas del Nilo, lo llevó á sus labios, y sujetándole con un alfiler, adornó con él su pecho.

Y cantando de nuevo, reanudaron el interrumpido diálogo:

José

Más estimo una mirada  
De tus luceros divinos,  
Que todo el oro y diamantes  
De los moros argelinos.

MARÍA

La hermosura se marchita  
Y las miradas se apagan;  
Lo que jamás pierde el brillo  
Es la hermosura del alma.

José

No te quiero por hermosa,  
Ni me enamora tu talle;  
Te quiero porque te quiero,  
Sin que el por qué sepa nadie.

Se asomó el tío Tejeringo al balcón, echó una mirada á cada huerto, y gritó de repente:

—María, ¿quién te ha dado ese capullo?

(Continuará).

Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.—1916